

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

# **Anticomunismo y cultura. La revista cuadernos del congreso por la libertad de la cultura.**

Juan Alberto Bozza.

Cita:

Juan Alberto Bozza (2009). *Anticomunismo y cultura. La revista cuadernos del congreso por la libertad de la cultura. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1241>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# Anticomunismo y cultura

**La revista Cuadernos del Congreso  
por la libertad de la cultura**

**Juan Alberto Bozza**

**Centro de Investigaciones Socio históricas**

**Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP**

*albertobozza@speedy.com.ar*

Teléfono: 0221-4714859.

## PRESENTACION.

Tras la segunda posguerra, el debate de ideas en Latinoamérica fue impregnado por las proyecciones de la guerra fría. Las presiones de aquella polarización también afectaron al campo de la cultura, movilizándolo patrociniando y recursos económicos, polemizando sobre valores y regímenes políticos, creando instituciones y publicaciones que dirimieron esas cuestiones. El objeto de esta ponencia interroga a un fenómeno inscripto en aquel proceso. Evoca la actividad de instituciones que propagaron la recusación y la controversia contra la influencia del comunismo en la producción intelectual y artística de la posguerra. En este territorio, aborda los proyectos de aquella naturaleza emanados o relacionados con el Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC) y con entidades conexas, que, desde el 27 de junio de 1950, emprendieron una *cruzada cultural* contra el desafío izquierdista a escala internacional, incluida América Latina. El CLC nació como reacción al Congreso Mundial por la Paz, un prestigioso foro de artistas e intelectuales propulsado, desde 1948, por el movimiento comunista y la URSS. En su desarrollo se convirtió en una pletórica plataforma de atracción de figuras del campo científico y artístico que difundieron la superioridad de los valores éticos, políticos y estéticos de Occidente por sobre los del adversario soviético.

Las actividades del CLC se organizaron como instrumentos de una *batalla por las ideas*. Sus objetivos apuntaban a la contención y descrédito del comunismo, al que se asimiló a una *amenaza totalitaria* sobre *al mundo libre*, vale decir, sobre la comunidad de naciones que reconocían el liderazgo de los EE.UU. y participaban en las organizaciones internacionales que, luego de 1945, cristalizaron dicha hegemonía. La importancia estratégica asignada a esta misión y el enorme caudal de recursos financieros vertidos sobre sus eventos, homologan esta iniciativa a un *plan Marshall* paralelo para varias manifestaciones culturales en Europa Occidental y en EE.UU. prioritariamente, pero luego, también, para América Latina. Un contundente dato empírico, sospechado en los primeros años y confesado mas tarde por sus propios mentores, certificaba la intensidad del *compromiso del gobierno de los EEUU* en semejante iniciativa: el CLC fue *creado y financiado* por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y luego por una institución comprometida con los proyectos de aquel gobierno: la Fundación Ford.

La exposición de los contenidos está estructurada en dos partes. En la primera, se describen las circunstancias en que fue creado el CLC, sus miembros fundadores y las actividades culturales para contrarrestar la influencia comunista en Europa y la que mantenían sobre el panorama de las letras y artes en América Latina. A continuación, analiza el papel jugado por la revista *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (Cuadernos)*, como herramienta de la guerra fría cultural y registra algunas de las cuestiones más significativas que debatió en el marco de dicha controversia.

## **1. EL CONGRESO POR LA LIBERTAD CULTURAL. LA ESCENA EUROPEA.**

Al finalizar la segunda guerra, el influjo cultural del movimiento comunista creció en Europa occidental. En países como Francia e Italia, la producción de sus militantes y simpatizantes era gravitante en diversas manifestaciones del campo cultural. La aparición del Congreso Mundial por la Paz, en 1948, era una de las expresiones de aquella vitalidad. Semejante propagación se tornó un objetivo estratégico de los organismos, agencias e instituciones que dependían del gobierno de los EE UU, especialmente la CIA, sus colaterales e institutos que actuaban como tapaderas<sup>1</sup>. Se ha

---

<sup>1</sup> El desarrollo del diálogo entre el marxismo y la Escuela de los *Annales* en la historiografía francesa, la estrella ascendente de Jean P. Sartre en la filosofía, el despliegue del estructuralismo entre las ciencias sociales en Francia; el torrente creativo impulsado por el cine neorrealista y la obra de escritores e intelectuales italianos, son apenas algunas enumeraciones de aquel fenómeno. La CIA fue creada el 26 de julio de 1947, a partir de la Ley Nacional de Seguridad. Contó con amplias atribuciones y un abultado presupuesto, que le permitió incrementar su activo con radioemisoras, revistas, periódicos, compañías de seguros, propiedades inmobiliarias, compañías de aeronavegación, y una vasta red de institutos y fundaciones, a través de las cuales financiaba sus actividades encubiertas. Frances Stonor Saunders, *La*

sostenido con rigor que la CIA consideraba el derrocamiento del comunismo como “una batalla de las ideas”, para la cual todos los medios estaban disponibles, aún las “mentiras necesarias”<sup>2</sup>. Con mayor o menor conocimiento de las actividades y del patrocinio de la *Agencia*, una red de escritores e intelectuales, programadores de los servicios secretos, empresarios periodísticos, abogados de grandes bufetes, hombres de negocios y administradores de fundaciones semioficiales, etc., participaron en estas operaciones. El proceso de desafección contra la URSS y el estalinismo, latente en escritores del “campo socialista” de Occidente, aportó un caudal de adictos a lo que se presentaba como una “causa por la libertad”. Comunistas desilusionados o conversos, ex izquierdistas o la categoría de “*izquierdistas no comunistas*”, INC<sup>3</sup>, ocuparon un espacio privilegiado para estos menesteres y fueron recibidos con entusiasmo por la *Agencia*. La cantera intelectual americana, proveniente de dichas raíces, fue el núcleo inicial de la cofradía: el profesor de filosofía de la Universidad de Nueva York Sidney Hook; los historiadores Arthur Schlesinger Jr. y George Kennan (embajador en la URSS y arquitecto del Plan Marshall); el poeta Robert Lowell; el filósofo e historiador Isaiah Berlin; los politólogos Daniel Bell, Walter Lippman y James Burnham; el equipo editor de la *Partisan Review*; los periodistas y críticos Melvin Lasky y Dwight Macdonald; el crítico de arte y hombre polifuncional de la *Agencia* Nicolás Nabokov; la escritora Mary Mc Carthy, entre otros.

La revista alemana *Der Monat*, dirigida por Lasky, fue el puente de la mancomunidad de los intelectuales norteamericanos y europeos con el proyecto cultural impulsado por la CIA. La artillería de este *brain trust* apuntó al Congreso Mundial por la Paz, convocado en París, en abril de 1949<sup>4</sup>. La iniciativa tuvo tal envergadura como para utilizar cuantiosos fondos del Plan Marshall y organizar, en la capital francesa, el Día Internacional de Resistencia a la Dictadura y a la Guerra, el 30 de abril de 1949. Aunque los pronunciamientos contra el régimen soviético fueron altisonantes,

---

*CIA y la guerra fría cultural*, Madrid, Debate, 2003, p. 56 y ss. Gregorio Selser, *CIA, de Dulles a Raborn*, Bs. As. Ediciones de Política Americana, 1967.

<sup>2</sup> Tales conceptos pertenecen a Frances Stonor Saunders, que comparaba a la CIA como un “*Ministerio de Cultura*” de EEUU, en los primeros años de la posguerra. “Todos saben qué es la CIA”; en: *La Jiribilla*, nº 101, La Habana, Cuba, abril de 2003. El equipo que diseñó el programa cultural de la CIA estaba formado por agentes como Michael Josselson, Thomas Braden, Charles Bohlen, Stewart Alsop, William Bundy, John Hunt, L. De Neufville, el periodista Melvin Lasky, el crítico de arte y músico Nicolás Nabokov, entre otros.

<sup>3</sup> Las revelaciones de los crímenes de Stalin y la invasión soviética de Hungría, en 1956, fueron, entre otros, episodios que alentaron la decepción de numerosos intelectuales comunistas y su posterior conversión en adalides del capitalismo liberal. *Non Communiste Left*, según los programas de la CIA. La incorporación más rutilante fue Arthur Koestler, el escritor húngaro ex comunista, exiliado en Londres. Su libro “*El cero y el infinito*” deslumbró a los operadores de la CIA, en virtud del vigor de sus denuncias de las crueldades del régimen soviético. ¿Quién mejor que un ex comunista para denunciar al *totalitarismo marxista*? Fue el mentor de la compilación *The God That Failed*, compendio de artículos que desnudaban el “fracaso” del comunismo. F. Stonor Saunders, *op. cit.* p. 94 a 96.

<sup>4</sup> Louis Aragón fue uno de los organizadores. Asistieron, entre otros, I. Ehrenburg, Paul Robeson, Howard Fast, Pietro Nenni, etc. Chaplin envió un mensaje de apoyo. Por iniciativa de Aragón, el Congreso adoptó a la paloma de la paz de Picasso como símbolo.

la conferencia no pudo revertir el clima de antiamericanismo reinante en los ámbitos culturales franceses<sup>5</sup>. El programa debía reiniciarse en un escenario más hospitalario y ambicioso.

Berlín fue la sede escogida para una nueva convocatoria de los intelectuales del *mundo libre*. Además del círculo de colaboradores rentados de la *Agencia*, asistieron los ingleses H. Trevor Ropper, Herbert Read, A.J. Ayer; los franceses Raymond Aron, D. Rousset, André Malraux, Jules Romains, etc. El foro fustigó a los intelectuales franceses que, alegando un pretendido neutralismo, se negaban a atacar a la URSS, como Sartre y Merleau-Ponty. El fruto más perdurable fue la fundación, en junio de 1950, del Congreso por la Libertad Cultural<sup>6</sup>.

Allen Dulles y la CIA prestaron un sólido soporte operativo y financiero para el Congreso; designaron como director a James Burnham, un eminente intelectual con pasado en la extrema izquierda americana<sup>7</sup>. Su manifiesto convocaba a distinguidos intelectuales a sumarse a la campaña antisoviética. Bertrand Russell respondió a la convocatoria, aunque desertó en 1956, cuando inició su compromiso pacifista y antinuclear. La presidencia honoraria le fue ofrecida a Benedetto Croce, enaltecido como símbolo de la resistencia a Mussolini. Debido a su muerte, fue reemplazado por el filósofo e historiador español Salvador de Madariaga<sup>8</sup>. Otros intelectuales que respondieron a la convocatoria fueron Karl Jaspers, J. Maritain, John Dewey, Isaiah Berlin, Denis de Rougemont, el poeta disidente polaco Czeslaw Milosz, etc. El Congreso exhortaba a los intelectuales aliados a manifestar un apoyo “*independiente*” a los lineamientos de la política exterior de los EEUU y al Movimiento Europeo para alistarse en tal estrategia, concretada con la creación de la OTAN. Un

---

<sup>5</sup> La conferencia fue promovida por el escritor socialista francés Denis Rousset. Entre otros concurren Julian Huxley, I. Silone, Carlo Levi, el historiador ex comunista alemán Franz Borkenau, etc.

<sup>6</sup> Las riendas de la CIA parecían evidentes hasta para los más incautos de los asistentes. El historiador Trevor Ropper confesaba: “*Cuando llegué vi que todo había sido orquestado a una escala tan grande... desde el punto de vista financiero, tenía que estar apoyado por alguna poderosa organización gubernamental... había sido organizado por el Gobierno estadounidense*”. Citado por Stonor, op. cit. p. 122. Acerca del patrocinio de la CIA sobre el Congreso, ver: Pierre Grémion, “Berlin 1950. Aux origines du Congrès pour la Liberté de la Culture”, *Commentaire*, n°9, París, verano de 1986, e *Intelligence de l'anticommunisme. Le Congrès pour la liberté de la culture à Paris (1950-1975)*, París, Fayard, 1995; Peter Coleman, *The Liberal Conspiracy. The Congress for Cultural Freedom and the struggle for the mind of post war Europe*, New York, The Free Press, p. 40-43 y 85. Coleman fue miembro de la filial australiana del CLC.

<sup>7</sup> Burnham había militado, en su juventud, en organizaciones trotskistas, junto a otros futuros ideólogos del capitalismo, Sidney Hook, Daniel Bell e Irving Kristol. Burnham incursionó en la historia y en la ciencia política aplicada, en obras destinadas a instruir a los agentes de la CIA sobre temas referidos a la conquista del poder. Su libro *Los maquiavelistas*, adoptó las nociones de politólogos de la derecha europea, como V. Pareto, G. Mosca, G. Sorel y R. Michels, quienes recusaban las teorías defensoras del igualitarismo. Cf. Citado por Frances Stonor Saunders, op. cit., p. 131. Denis Boneau, “**Cuando la CIA financiaba a los intelectuales europeos**”, ***Voltairenet.org***, 22 de julio de 2005.

<sup>8</sup> Madariaga fue un político e historiador liberal, exiliado en Londres, de gran reconocimiento internacional. Autor de “*España, ensayo de historia contemporánea*”; sus biografías sobre *Colón*, *Cortés* y *Bolívar* tuvieron amplia circulación. En la temprana posguerra se alineó con el anticomunismo y fue presidente de la Internacional Liberal. Murió en Suiza, en 1978.

departamento de la CIA, creado en 1950, la División de Organizaciones Internacionales (IOD), ofrecía al Congreso una sólida base institucional<sup>9</sup>.

Como ha sido señalado, el CLC recibió por parte de la CIA una generosa distribución de fondos provenientes de las asignaciones del Plan Marshall. El dispositivo de financiación era elusivo e intrincado. Las sumas eran transferidas a través de fundaciones que, frecuentemente, estaban asimiladas por la CIA o colaboraban con sus proyectos internacionales. La principal “tapadera” o pantalla era la Fundación Farfield, en cuyo consejo administrativo había figuras del *big business*, de la industria, del comercio y altos funcionarios gubernamentales que actuaban como mecenas de varios emprendimientos artísticos<sup>10</sup>. Siguiendo este modelo, la CIA organizó una red de grupos privados, a quienes consideraba parte de un “consorcio” o coalición cultural; mantenían exteriormente el status de organizaciones privadas, pero tenían un compromiso íntimo y perdurable con proyectos de la *Agencia*. El director Allen Dulles fue promotor del *consorcio*, donde rápidamente se integraron la Fundación Kaplan, el Comité por una Europa Libre, Radio Europa Libre, la Cruzada por la Libertad<sup>11</sup>, etc. En este entrelazamiento de líderes del mundo de los negocios y de la política, no faltaban grupos editores (Harper Brothers), organizaciones profesionales, patronales y sindicales<sup>12</sup>, volcadas a socorrer diversos eventos artísticos, instituciones de investigación, universidades, publicaciones, etc. El óbolo del consorcio también se diseminaba en investigaciones de las ciencias sociales, sostenidas por entidades que se ufanaban en sostener su independencia interpretativa<sup>13</sup>. La Fundación Rockefeller<sup>14</sup> (fundada en 1913) ofició como diligente colateral de la guerra cultural. Su incidencia en el MoMA hizo de este museo un activo propulsor de exposiciones que celebraban el “*arte libre*” como antítesis de las corrientes figurativas y realistas identificadas con las sociedades

---

<sup>9</sup> A. Schlesinger admitía la digitación de la CIA: “Yo sabía... que la primera reunión del Congreso por la Libertad Cultural fue pagada por la CIA. No parecía descabellado ayudar a las personas que estuvieran de nuestro lado. De todos los gastos de la CIA, el Congreso por la Libertad Cultural fue el que más mereció la pena y el que más éxito tuvo”. Citado por Frances Stonor, op. cit., p. 135.

<sup>10</sup> Un ex integrante de la Compañía señalaba: “La Fundación Farfield era una fundación de la CIA y había muchas fundaciones de su tipo... Nos dirigíamos a algún millonario conocido de Nueva York y le decíamos: Queremos crear una fundación, y le decíamos lo que intentábamos hacer y le hacíamos prometer que guardara secreto...” *Ibidem*, p. 182.

<sup>11</sup> La radioemisora se fundó en Berlín, en 1950; tenían 29 emisoras y transmitía en 16 idiomas. La *Cruzada* era la encargada de recaudar fondos para el CNEU. El joven actor R Reagan fue su portavoz. Según Stonor existían 170 fundaciones que realizaban el financiamiento encubierto. Op. cit., p. 194

<sup>12</sup> Irving Brown fue el enlace del sindicalismo conservador norteamericano (AFL/CIO) con la CIA, en la Europa de la posguerra. El dinero de la *Compañía* financiaba a instituciones sindicales anticomunistas.

<sup>13</sup> La Cruzada por la Libertad patrocinaba a la revista *History*, publicada por la Sociedad de Historiadores Americanos. La independencia cultural de la revista era apoyada por patrocinadores como D. Eisenhower, Allen Dulles y Henry Luce. Op. cit., p. 197.

<sup>14</sup> Además de engendrar el prototipo del magnate, el clan Rockefeller desarrolló el mecenazgo sobre las artes y prodigó funcionarios del gobierno norteamericano. Nelson fue designado como titular del Consejo Nacional de Seguridad por Eisenhower, en 1954. Además fue el artífice del Consejo de Relaciones Exteriores, una institución “privada”, asociada al diseño de la política internacional de EUA. Antes de ser secretarios del Departamento de Estado, John Foster Dulles y Dean Rusk fueron presidentes de la FR.

totalitarias. Otro colaborador destacado fue la Fundación Ford, fundada en 1936. En su directorio circularon representantes del establishment económico y político comulgante con el espíritu de cruzada de la Guerra Fría. Sus recursos —entre los que se hallaban los suministrados por la CIA—, socorrieron a la Asamblea Mundial de la Juventud y a intelectuales y artistas como H. Read, Aaron Copland, Isak Dinesen, Salvador de Madariaga, al Instituto para la Artes Contemporáneas y al Congreso por la Libertad Cultural.

El CLC creó oficinas, instituciones adscriptas y revistas en varios países<sup>15</sup>. La publicación emblemática fue la británica *Encounter*. Creada en 1953, fue la espada más filosa del anticomunismo en la cultura. Los aportes de la CIA y del servicio secreto británico (IRD) sostuvieron la larga vida de la revista. La estrecha alianza angloamericana se acrisolaba con la elección de sus directores: el politólogo Irving Kristol y el escritor inglés Stephen Spender<sup>16</sup>. En su cruzada literaria antisoviética contó con la colaboración de R. Aron, Isaiah Berlin, Trevor Ropper, Arnold Toynbee, B. Russell, H. Read, entre otros. Postulaba la alineación directa de la cultura europea con la política internacional de los EUA. Según Raymond Aron, si se quería salvaguardar la libertad cultural de la amenaza totalitaria, los intelectuales no tenían más opción que reconocer el liderazgo norteamericano<sup>17</sup>. Ensimismada en el combate contra la censura soviética sobre el pensamiento, *Encounter* no denunciaba el frenesí autoritario con que el maccarthismo envenenaba artes e ideas en Estados Unidos. En el fragor de la polémica, impulsó una campaña propagandística sosteniendo la culpabilidad del matrimonio Rosenberg, ejecutado por el Gobierno de Eisenhower el 19 de junio de 1953, y atacando a la petición de indulto promovida por varios intelectuales, entre ellos Sartre.

Las crispaciones de la guerra fría impregnaron con su pátina de rigidez ideológica a prestigiosos “intelectuales libres”. Dos talentosos académicos, Sidney Hook y Daniel Bell, se negaron a denunciar la *cacería de brujas*, como un ataque a la “libertad cultural”. El itinerario intelectual de Bell fue sintomático de la época. Nacido en la izquierda radical, el laureado académico de Harvard desembocó en el ideólogo de la administración de Eisenhower: la sociedad norteamericana — sostenía en una de sus obras más reconocidas, configuraba la etapa definitiva e insuperable del

---

<sup>15</sup> En Francia fundó la revista *Preuves*; el órgano de difusión que se proponía destronar a los intelectuales de la *rive gauche*, representados por *Les Temps modernes*. En Italia creó la Asociación Italiana por la Libertad Cultural y la revista *Tempo Presente*, dirigida por Ignazio Silone y Nicola Chiaromonte. En Inglaterra creó, en 1951, la Sociedad Británica por la Libertad Cultural, en colaboración con el poeta T.S. Eliot, I. Berlin, sectores de la BBC y con el dirigente laborista R. Crossman; la revista *Twentieth Century* se lanzó a desafiar a la progresista *New Stateman and Nation*, y más tarde financió a la revista *Encounter*.

<sup>16</sup> Con un periplo ideológico similar al de su colega norteamericano, Spender había militado en el partido comunista británico.

<sup>17</sup> Citado por Stonor... op. cit, pag. 244.

desarrollo histórico de la humanidad<sup>18</sup>. Bell fue uno de los más dinámicos directores y organizadores de cursos y seminarios del CLC en la década del 60.

## 2. EL C.L.C. EN AMERICA LATINA.

### Las asociaciones locales.

La inserción del Congreso por la Libertad de la Cultura en América Latina fue más lenta y accidentada de lo que resultó en Europa. Las representaciones nacionales tuvieron una actividad y crecimiento desparejo; las asociaciones de Chile, Méjico y Uruguay, fueron las más precoces y dinámicas y oficiaron, inicialmente, de cabeceras para una irradiación más amplia<sup>19</sup>. El resto se fundaron en la segunda mitad de la década del cincuenta, entre ellas la de Argentina.

La revista *Cuadernos del Congreso por la Libertad Cultural* fue el instrumento para incentivar la creación de dichas asociaciones y difundir sus actividades. En su presentación, hacía una convocatoria a los intelectuales libres de América Latina, interpelándolos ante un contexto internacional al que caracterizaba de amedrentador por la amenaza del totalitarismo, es decir, del expansionismo soviético<sup>20</sup>.

La tarea del reclutamiento de personalidades y el lanzamiento de las entidades nacionales fue orquestada por el Secretariado Internacional con sede en París. Encomendó la empresa a Julián Gorkin, quien realizó varias giras por distintos países de la región. La primera, en abril de 1953, priorizó la situación de Chile, donde el proselitismo del comunismo en las entidades culturales era vigoroso. El comité local se abocó a dar batalla contra dicha hegemonía, participando y polemizando en dos eventos del mundo de las artes e ideas realizados en Santiago<sup>21</sup>.

Según sus recuerdos, Gorkin desarrolló una labor intensa. Su itinerario fue pródigo en entrevistas radiofónicas y de periódicos conservadores (como El Mercurio de Chile), reuniones y ágapes con políticos liberales, republicanos y socialistas; conferencias en instituciones públicas y en universidades, excitando fogosas polémicas. Gorkin parecía un experto en provocarlas,

---

<sup>18</sup> Las tesis de este politólogo, estampadas en *El fin de las ideologías*, se adelantaron en más de 30 años a los argumentos de Francis Fukuyama. Atilio Borón, “*La pregunta de Rousseau*”; en: *Página 12*, 8 de julio de 1990.

<sup>19</sup> La sede inicial para el Río de la Plata se instaló en Montevideo.

<sup>20</sup> “Libertad y universalidad de la cultura”, *Cuadernos* n° 1, p. 3.

<sup>21</sup> Gorkin se llamaba Julián Gómez. Había nacido en la región de Valencia; tuvo una militancia inicial en el comunismo, para luego pasarse al Partido Obrero de Unificación Marxista, fundado por Andreu Nin. Confrontó con los comunistas chilenos en el Congreso Continental de la Cultura y en el Congreso Latinoamericano para las Libertades.

especialmente por una dilatada militancia en la izquierda anti estalinista. Además de la ruda oposición de sus enemigos declarados, la atracción de aliados latinoamericanos debía sortear un escollo difícil: lograr que el discurso de las asociaciones locales se diferenciase de las derechas reaccionarias e inmovilistas, cuyo anticomunismo rudimentario era el lenguaje brutal de la defensa de ancestrales privilegios de clase y casta<sup>22</sup>.

El afianzamiento de algunas asociaciones nacionales estuvo ligado al prestigio de importantes intelectuales que se incorporaron a sus filas. La celebridad provenía de la actuación destacada que tenían en la política, las letras, la educación y el periodismo Rómulo Gallegos era el novelista autor de *Doña Bárbara*, había sido presidente de Venezuela entre 1947 y 1948; Luis Alberto Sánchez, ex rector de la Universidad de Lima e historiador de las letras latinoamericanas; Américo Castro, historiador español y profesor de la Universidad de Princeton. Otra figura respetada fue Emilio Frugoni, fundador y líder del socialismo en Uruguay y embajador en Moscú. Eduardo Santos había sido presidente de Colombia, entre 1938 y 1942, además de fundador y dueño de *El Tiempo* de Bogotá. Germán Arciniegas se había desempeñado como ministro de Educación de Colombia, era un destacado ensayista y profesor de la Universidad de Columbia. También se sumaron el escritor brasileño Erico Verissimo, y, al filo de la década el filósofo argentino Francisco Romero; el ensayista mejicano Alfonso Reyes y el historiador español Salvador de Madariaga.

A lo largo de la administración Eisenhower creció la actividad de las asociaciones latinoamericanas “defensoras de la libertad”. Las acciones culturales y propagandísticas fueron variadas: patrocinio de giras de personalidades europeas, organización de mesas redondas, simposios y congresos, conferencias magistrales, entrevistas a juristas destacados, publicación de libros, folletos y boletines, redacción de una carta proponiendo a Alfonso Reyes para el premio Nobel de literatura, etc. La Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura fue creada en Buenos Aires, el 19 de diciembre de 1955<sup>23</sup>. Sus propósitos se colocaban bajo la advocación de las tradiciones históricas liberales, encarnadas en la obra de figuras como Moreno, Rivadavia, Echeverría, Sarmiento y Alberdi.

---

<sup>22</sup> Los artículos del ensayista peruano Luis Alberto Sánchez machacaban sobre esta distinción. “El movimiento comunista en America Latina”, *Cuadernos* n° 7, julio agosto de 1954, p. 87.

<sup>23</sup> El acto fundacional del Comité Buenos Aires de la Asociación contó con la presencia de Julián Gorkin. Los doctores Bernardo Houssay y Alfredo Palacios fueron elegidos presidentes honorarios. La inauguración de su sede en la capital se produjo el 3 de octubre de 1956. En 1957 se fundó el Comité Córdoba..

Su núcleo fundador estaba integrado por políticos e intelectuales fogueados en la oposición al peronismo gobernante: radicales, intransigentes, demócratas progresistas, liberales laicos y, significativamente por su número y actividad, militantes y simpatizantes del Partido Socialista. El comité ejecutivo tenía por miembros a Roberto Giusti, Victoria Ocampo, Francisco Romero, Juan Antonio Solari, Guillermo de Torre y Carlos P. Carranza, delegado en nuestro país del Comité Ejecutivo mundial del CLC<sup>24</sup>.

La Asociación realizó varias actividades de difusión cultural y política. Consideraba a estas tareas un desafío equiparable a un renacimiento cultural, ya que debía remontar la prolongada asfixia perpetrada por el peronismo sobre las artes, la prensa, la educación y la investigación. En sus locales se realizaron numerosos actos, cursos y conferencias; aunque la publicación de libros y boletines fue la apuesta más prolongada de su proselitismo<sup>25</sup>.

### **Los combates culturales de *Cuadernos*: expectativas e inconsistencias.**

Publicada entre 1953 y 1965, la revista bimensual *Cuadernos del Congreso por la Libertad Cultural* fue un instrumento para arraigar las asociaciones latinoamericanas del Congreso<sup>26</sup>. A tenor de las evidencias de los primeros tiempos, su dinámica desnudaba las debilidades que enfrentó su implantación en la región. Se publicaba en París, en lengua castellana, para los lectores del nuevo mundo, predominando las traducciones de artículos de *Preuves*. Las funciones más importantes en su dirección la cumplieron antiguos izquierdistas españoles, devenidos cruzados del anticomunismo (comunistas, trotskistas, anarquistas y socialistas). Su primer director y principal mentor fue el ex trotskista Julián Gorkin. En los primeros años, esta impronta era manifiesta por el protagonismo que tuvieron las colaboraciones de los escritores españoles<sup>27</sup>. El maltrato recibido por obra del

---

<sup>24</sup> Carranza era un economista nacido en 1897. Entre sus libros figuran: *Reforma agraria en América Latina*, Bs. As., Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura, 1961 y el libelo *Intelectual: ¿por qué eres comunista?*, Bs. As., Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura, 1959 (en colaboración con Roberto Giusti). Otros fundadores fueron Jorge L. Borges, Agustín Álvarez, José Barreiro, Carlos A. Erro, Vicente Fatone, Américo Ghioldi, Eduardo Mallea, Carlos Muñiz, José L. Romero, Nicolás Repetto, Claudio Sánchez Albornoz, Raúl Soldi, Horacio Thedy, Antonio Zamora, etc. Cf. Varios Autores, *Biblioteca de la Libertad*, Bs. As., Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura, 1958, v. 1, p.13 y 14.

<sup>25</sup> La Asociación patrocinó una de las obras más combativas del CLC, el *Libro Blanco de la Revolución húngara*, preparado por Melvin Lasky, con introducción de Salvador de Madariaga, editado por Guillermo Kraft, en 1958. Además editó la colección *Biblioteca de la Libertad*, con obras de Ignacio Silone, André Malraux, Sidney Hook, Nicola Chiaromonte, Thomas Mann, Raymond Aron, entre otros. En esta colección se publicaron “Filosofía y libertad” de Francisco Romero; “Por la libertad de la cultura”, de Roberto Giusti; “Objetivos claros, acción fecunda”, de Juan A. Solari; “Intelectual: ¿por qué eres comunista?”, de Carlos Carranza.

<sup>26</sup> El principal estudio sobre la revista pertenece a Marta Ruiz Galvete, investigadora de la Universidad de Grenoble III. “Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: anticomunismo y guerra fría en América Latina”, *El Argonauta Español*, n° 3, 2006.

<sup>27</sup> Además de Gorkin, otros *poumistas*, como Ignacio Iglesias y Víctor Alba, tuvieron altas responsabilidades en la revista. Muy cercano a ellos, se desempeñó otro redactor, Luis Mercier Vega, un anarquista belga que militó en la CNT, durante la guerra civil. Gorkin dirigió la revista hasta 1963, fecha en que fue reemplazado por el escritor

estalinismo durante la Guerra Civil, garantizaba un anticomunismo inextinguible y belicoso en los timoneles hispanos de la revista. Con absoluta nitidez, el hostigamiento hacia la URSS se contraponía con la exaltación del gobierno de Estados Unidos, a quien asignaban un rol protector de la cultura occidental y de las libertades cívicas frente al totalitarismo soviético.

Las polémicas, ácidas controversias en el mayor número de casos, acompañaron a toda la experiencia de *Cuadernos*. En ese fragor, no faltó un clima de sospechas y rechazos que melló su credibilidad. El más poderoso de los reparos provenía de la certeza de que el Congreso y sus publicaciones estaban financiados por el gobierno de los Estados Unidos, como insidiosos arietes de la guerra fría. Las desmentidas de sus patrocinadores, singularmente la de Gorkin, eran ambiguas y contradictorias. Luego de las primeras negaciones, el polémico director acabó reconociendo que los fondos eran aportados por Fundaciones norteamericanas. Intelectuales europeos y latinoamericanos apuntaron con sagacidad contra esa mácula congénita de la nave insignia occidental en la cultura de Iberoamérica. Carentes de sutileza, los intelectuales comunistas de la región lapidaron a *Cuadernos* y a su diligente director como portadores de políticas -y valijas pletóricas- del Departamento de Estado<sup>28</sup>.

Desde el inicio, los alegatos antitotalitarios que la revista difundía para Latinoamérica la ubicaban en una posición ambigua y vulnerable frente a sus adversarios y detractores. La realidad política y cultural latinoamericana, dominada por dictaduras totalitarias apoyadas por Estados Unidos, requería pronunciamientos claros y contundentes de instituciones que se decían consubstanciadas con el liberalismo. En esta cuestión, los argumentos de *Cuadernos* fueron elusivos y artificiosos. Si bien mencionaba como regímenes totalitarios de occidente al franquismo y al peronismo, retrataba al resto de las tiranías vernáculas como “caudillismos” o “dictaduras militaristas”. La independencia

---

colombiano Germán Arciniegas, el único latinoamericano presente en la sesión fundacional del CLC. Entre las colaboraciones de los intelectuales españoles en el exilio, cabe citar a Ramón J. Sender, María Zambrano, Américo Castro, Francisco Ayala, Claudio Sánchez Albornoz, Jorge Guillén, Juan Ramón Jiménez, entre otros. A ellos se sumaron luego escritores residentes en España, como Vicente Aleixandre, Julián Marías, Aranguren, Tierno Galván, Camilo J. Cela, P. Laín Entralgo. La revista fue cerrada en su número 100, el 25 de marzo de 1965. Las sospechas y maledicencias que despertaba el itinerario de Gorkin, ligado a emprendimientos del gobierno norteamericano, fueron perdurables y convincentes. Por citar un caso, Santiago Carrillo lo consideraba un individuo siempre ligado a “negocios con la CIA”. Véase: *El País*, 30 de enero de 1978. En el recuerdo de otros ex *poumistas* se observa cierto reconocimiento tácito de la ligazón con los recursos del espionaje yanqui, aunque tratan de minimizar las implicancias de semejante compromiso. “(...) *acogimos esa historia sin grandes aspavientos ni problemas de conciencia*, reconoció Ignacio Iglesias. *Siempre consideré y considero que más que servirse de nosotros, fuimos nosotros los que nos servimos del Congreso. Éste no hizo de nosotros unos anticomunistas, puesto que ya lo éramos*” Cf. “Juan Manuel Vera entrevista a Ignacio Iglesias”, *Revista Transversales*, nº 1, Madrid, invierno 2005-2006, p. 8 a 13..

<sup>28</sup> En 1956, durante su estadía en Méjico, el líder socialista español Indalecio Prieto señaló que el CLC y su revista eran instrumentos indubitables de la política internacional del gobierno norteamericano. En un registro menos amable, el diario comunista chileno *El Siglo* y Pablo Neruda retrataban a Gorkin como “aventurero”, “mercachifle”, “policía internacional” y “mercenario pagado por los millones de la United Fruit y del FBI”. Marta Ruiz Galvete, op. Cit., p. 10. Gorkin nunca admitió que las “fundaciones” eran instituciones ligadas a la estrategia diplomática de EEUU y *fachadas* solventadas por la CIA.

de criterios y los principios liberales que declamaban sus editoriales resonaban inconsistentes a la luz de los drásticos acontecimientos protagonizados por la potencia del norte sobre varios gobiernos de la región<sup>29</sup>.

Esta ambigüedad deparaba consecuencias todavía más desagradables para la reputación de los “intelectuales libres”. En 1953 se firmaron los tratados de cooperación y mutuo apoyo entre el gobierno de Eisenhower y la dictadura *totalitaria* de Franco. Para la sensibilidad liberal, el episodio era, cuanto menos, decepcionante. Se planteaban interrogantes difíciles de resolver ¿Hasta donde llegaban los compromisos de la cruzada democrática y liberal de los Estados Unidos? ¿Se había extinguido la mácula totalitaria del franquismo bajo la brisa promisorio de la autorización por parte de Franco de las bases militares norteamericanas en La Rota y Torrejón? La reflexión intelectual de *Cuadernos* fue parca a la hora de enfrentar las implicancias políticas y éticas de este acontecimiento<sup>30</sup>. Era evidente, que la médula de la agitación antitotalitaria se dirigía contra el comunismo y el estado soviético. El comunismo era la versión del totalitarismo más repudiada y denunciada por *Cuadernos*; la más abyecta fuerza de expansión militarista emanada, según Eudocio Ravines, de su concepción de la lucha de clases en escala internacional<sup>31</sup>.

Una batalla perdurable de *Cuadernos*, librada especialmente por los escritores renegados del comunismo, fue contrarrestar el influjo de las tesis antiimperialistas que los intelectuales latinoamericanos blandían contra la política exterior de Estados Unidos; tales tesis, sostenían, eran aprovechadas por la estrategia expansionista de la URSS<sup>32</sup>. Sin embargo, otros redactores de *Cuadernos*, no “contaminados” con dicha trayectoria, analizaban la cuestión con mayores reparos críticos, especialmente en lo atinente al apoyo yanqui a las dictaduras latinoamericanas. Algunos de

---

<sup>29</sup> “Que la vocación antitotalitaria de Cuadernos sirvió a los intereses norteamericanos en el marco de la guerra fría es un hecho incontestable que no admite discusión”. Marta Ruiz Galvete. *Op. Cit.*, p. 4.

<sup>30</sup> Los convenios hispano norteamericanos se firmaron el 26 de septiembre de 1953. Estados Unidos liberaba varios millones de dólares en ayuda económica, técnica y militar a las FFAA españolas, a cambio de la instalación de bases aéreas y navales.

<sup>31</sup> Esa era la opinión del ex comunista peruano Eudocio Ravines. *Cuadernos* n° 6, mayo junio de 1954, p. 63. Hacia 1927, Ravines se acercó al círculo de Mariátegui. Como militante comunista peruano, viajó a España durante la guerra civil. En los años de posguerra abrazó un furibundo anticomunismo, denunciando la injerencia del marxismo en la política peruana. Su libro, *La gran estafa. La injerencia del Kremlin en Iberoamérica*, Méjico, 1952, fue considerado como “un artefacto de la guerra fría”. Magdalena Chocano “La memoria tráfuga. Mediaciones estéticas y guerra fría en el testimonio de Eudocio Ravines”, Hueso Húmero, n° 52, Lima, agosto de 2008. Una investigación del New York Times, del 27 de diciembre de 1977, p. 37, sobre los vínculos de la CIA con los medios de comunicación señala a Ravines en la nómina de sus contactos en América Latina.

<sup>32</sup> Según Gorkin, el antiimperialismo de los intelectuales contra Estados Unidos era una actitud perniciosa atizada por Moscú, “*el imperialismo más brutal y rapaz de todos los tiempos*”. Marta Ruiz Galvete, *op cit*, p. 18.

estos escritores criticaron la Conferencia de la OEA, patrocinada por Estados Unidos y celebrada en Caracas en 1954, bajo la dictadura de Pérez Jiménez<sup>33</sup>.

La cuestión del apoyo norteamericano a sanguinarias dictaduras era un atributo sombrío de la administración Eisenhower. Los escritores liberales de *Cuadernos* (Arciniegas, Santos, Gallegos, Sánchez, etc.) no se sentían cómodos con dicha realidad, pero morigeraban el acento de su desencanto. Siempre en tono medido, recomendaban al gobierno norteamericano arbitrar medidas de apoyo o cooperación económica con Latinoamérica y comprometerse más efectivamente con el imperio de la democracia en el interior de dichas repúblicas. De lo contrario, sostenían, las experiencias de gobiernos reformistas y progresistas podían chocar contra las estructuras conservadoras apañadas por la política yanqui y abrir un peligroso escenario de radicalización, factible de ser utilizado por los comunistas. Se puede decir, sin exageración, que esta línea de pensamiento de *Cuadernos* fracasó estrepitosamente ante un episodio que demostraba la rigidez reaccionaria de la política latinoamericana del tándem D. Eisenhower y John Foster Dulles: la organización, a través de la CIA, la *United Fruit* y de mercenarios locales y centroamericanos, del golpe de estado en Guatemala contra el gobierno de Arbenz, el 27 de junio de 1954.

Perpetrada la sedición contra Arbenz, las declamaciones de *Cuadernos* a favor de la vigencia de las libertades democráticas en América Latina exhibieron un comportamiento tan viscoso como insincero. Gorkin elaboró una tortuosa interpretación, un sórdido alegato de la guerra fría: el golpe militar de Castillo Armas era un acto preventivo, legítimo, en defensa de la libertad que podía ser subvertida por la infiltración del comunismo. El régimen de Arbenz, alertaba el ex comunista valenciano, podía hacer de Guatemala un foco similar a Corea e Indochina en la región. Aunque la evidencia demostraba que Arbenz no era comunista y que ese partido era un grupo minoritario en Guatemala, Gorkin alegaba que se trataba de una organización muy disciplinada que podía devenir en varias “bombas explosivas” en el país. Además, los comunistas preferían ocultarse tras un dócil personero de fachada (Arbenz) para disponer del control de los verdaderos aparatos del poder. Gorkin decía estar sorprendido por la acción “violenta” y por el rechazo “unánime” al golpe por parte de los partidarios de Arbenz. La “explicación” que ofrecía sobre la resistencia popular provenía del arcón de la tumefacta cultura maccarthista: la propaganda comunista había tenido efecto en las conciencias democráticas de la pequeña nación<sup>34</sup>.

---

<sup>33</sup> “La Conferencia de Caracas: hora crítica del panamericanismo”, *Cuadernos* n° 7, julio agosto de 1954, p. 65. Luis Alberto Sánchez, “El movimiento comunista en...” op. cit, p. 89.

<sup>34</sup> Asemajaba el rol de Arbenz con el de Negrín en la España republicana, un instrumento, según Gorkin, de los comunistas. “La experiencia de Guatemala. Una política de libertad en América Latina”, *Cuadernos* n° 9, nov. Dic., 1954, p. 91 a 93.

Al finalizar la década del cincuenta, cuando eran evidentes los signos de oposición y malestar contra el rudo intervencionismo norteamericano, algunos escritores marcaron discretas notas de disconformismo por la falta de un mayor compromiso de los EEUU con la cooperación económica con los países de la región, con el distanciamiento de las experiencias militaristas totalitarias que había prohijado y con el afianzamiento de los regímenes democráticos en épocas de gran inestabilidad. El colombiano Eduardo Santos predicaba la aplicación de un nuevo Plan Marshall para socorrer a las repúblicas iberoamericanas y sostener, así, un inter americanismo más equilibrado entre las partes. “*Interamericanismo sin imperio*”, era el grito de esperanza para que se reabriera una nueva etapa de la diplomacia de la “buena vecindad”, al estilo de la que había patrocinado Franklin Roosevelt.

Esta tónica de la revista, impulsada por los escritores que no tenían que expurgar un pasado comunista, la llevó a recibir con simpatía el derrocamiento de la dictadura de Batista en Cuba, en 1959, y a brindar una inicial bienvenida al liderazgo de Fidel Castro<sup>35</sup>.

La radicalización de la Revolución Cubana echó por tierra esas expectativas de *Cuadernos*. El proceso iniciado en la isla demostraba, con mayor nitidez, la posibilidad de que el comunismo hallara un terreno propicio en las estructuras atrasadas e inequitativas de América Latina. También auguraba una perspectiva descorazonadora para la siembra de la revista en el campo cultural: el reverdecer de las simpatías radicalizadas, revolucionarias, entre los intelectuales latinoamericanos. El “compromiso” de los intelectuales, las nuevas intervenciones de las vanguardias artísticas, la producción de un conocimiento crítico en las ciencias sociales, hallaba en la experiencia revolucionaria cubana un signo vital que legitimaba su rol en las décadas siguientes. Frente a tales desafíos, la prédica de la revista resultaba agotada y vetusta, para unos; para otros, execrable<sup>36</sup>. Nuevos proyectos impulsaría el Congreso por la Libertad Cultural para afrontar la *cubanización* de los intelectuales. Una actitud más moderna y sofisticada, liberada del tosco lastre maccarthista que inficionó a *Cuadernos*. Hacia 1965, pareció hallar el instrumento adecuado<sup>37</sup>.

---

<sup>35</sup> “El Congreso por la Libertad de la Cultura y la Revolución cubana”, *Cuadernos*, suplemento al nº 35, marzo-abril de 1959.

<sup>36</sup> María E. Mudrovic, *Mundo Nuevo. Cultura y Guerra Fría en la década del 60*, Rosario, Beatriz Viterbo, 1997, p. 22.

<sup>37</sup> Ese año, el CLC lanza para América Latina la revista *Mundo Nuevo*, dirigida por el prestigioso crítico oriental Emir Rodríguez Monegal.